ARCHIVO

DE

PREHISTORIA LEVANTINA

ANUARIO DEL SERVICIO DE INVESTIGACIÓN
PREHISTÓRICA DE LA EXCELENTÍSIMA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

VOL I

1928

VALENCIA MCMXXIX

NICOLÁS PRIMITIVO GÓMEZ

Un "Hiatus" prehistórico

EN LAS ESTACIONES ARQUEOLÓGICAS DE ALTURA, LEVANTINAS

I

LOS QUE TRABAJAN

La Región de Levante, sobre todo la parte valenciana, no se distinguió, hasta ahora, por la abundosa aportación al esclarecimiento de la Prehistoria española; antes puede decirse, que era poco menos que campo yermo, en el que sólo acá y allá, destacaban algunas pequeñas parcelas que, hombres entusiastas, de una manera esporádica, desbrozaban y cultivaban, a veces con superesfuerzo, y, casi siempre, sin encontrar eco que les animase a persistir en su tarea.

En el último tercio del siglo XIX, dió ánimo e impulso a algunas excavaciones, nuestro Vilanova y Piera, recorriendo la Región, visitando bastantes yacimientos y excavando, estudiando o simplemente refiriendo, algunos de ellos (1); mas aquel fuego se extinguió, sin casi dejar

(1) Creemos que no se ha hecho a nuestro Vilanova la justicia que merece su memoria. El y Casiano del Prado, principalmente, fueron los introductores de los estudios prehistóricos en España, y sobre todo Vilanova, espíritu emprendedor, propagandista y un poco trashumante, como buen geólogo, que acudió a casi todos los Congresos de Prehistoria de su época, defendiendo sus tesis, sobre todo la de las famosas pinturas rupestres de Altamira, tan combatidas por lo que podemos llamar Escuela Francesa.

Jiménez de Cisneros — testigo presencial de lo que él llama «borrascosa sesión», en que fué impugnada la existencia de dicho arte cuaternario —, echaba de menos que Morgan no hubiese citado a Vilanova en su obra «La Humanidad Prehistórica» (1)

Hemos de citar, en honor a la justicia, la sesión solemne que se dedicó a honrar la memoria de Vilanova y Piera, con motivo de la Exposición de Arte Rupestre, celebrada en Madrid por «Los Amigos del Arte».

(1) *Jim, Ind.* p. 5, nota.

rescoldo, y la Región levantina, que pareció por un momento que iba a entrar en el concierto del estudio de la Prehistoria, quedó en la semiobscuridad, y sólo algunos, con más voluntad que medios, continuaron dando, alguna que otra vez, señales de vida.

No es nuestro ánimo historiar los trabajos hechos en la Región, y no vamos, por tanto, a hacer una reseña de sus prehistoriadores; pero antes de entrar en materia, y como inicio a esta labor de cooperación, nos creemos en el deber de hacer referencia a algunos de los que, en plena actividad hoy, todavía se esfuerzan en mantener el fuego sagrado; para que les sirva de cariñoso saludo, a fin de darles alientos con que persistir en su labor y contribuir a una obra de relación que nos lleve a efectuar un trabajo de conjunto que evite, de una vez, la acción solitaria y aislada, perdida casi siempre, que se suele realizar, generalmente, en Levante.

Entre todos, podemos decir que descuella el patriarca de la arqueología regional, D. Pedro Ibarra y Ruiz, cuyos crecidos cuarenta años de trabajos de rebusca en el campo de la prehistórica *Illici*, le han permitido archivar, en meritísimas publicaciones (1), numerosos datos y atinadas observaciones, muy dignas de tenerse en cuenta; también el veterano D. Daniel Jiménez de Cisneros, que, desde el campo de la geología, ha podido investigar bastantes estaciones prehistóricas en las regiones de Murcia y de Alicante (2); y el infatigable Senent Ibáñez (3), que hermana sus deberes pedagógicos con sus aficiones prehistóricas, hoy en Alicante, como ayer en Castellón y Valencia; y en Alcoy y sus contornos, la pléyade de los Vicedo (R.) (4), Visedo (C.) (5), Ponsell (6), Moltó, Gisbert, Reig y Botella (7); y en Torremansanes, Belda Domínguez (8); y Martínez y Martínez en Altea y sus alrededores y en los confines de Valencia y Cuenca (9); y en Pego y sus alrededores el venerable D. Bernardino Sastre; y Ballester Tormo, que tan buenos trabajos de investigación tiene hechos en el valle de Albaida (10) y otras

---

(1) *Ibarra Elche; Ibarra His.* No pretendemos consignar la completa bibliografía publicada por estos señores que citamos; muchos de sus trabajos andan perdidos en revistas locales o en monografías agotadas y no han llegado a nuestras manos.

(2) *Jim. Alg.; Jim. Ali.; Jim. Cati; Jim. Exc.; Jim. Geo.; Jim. Ind.; Jim. Mont.; Jim. Neg.; Jim. Peña; Jim. Restos; Jim. Sierra; Jim. S. y SW.; Jim. Tabeyan; Jim. Yacim.; Jim. Zarza.*

(3) *Bosch. Senent.; Senent. Bor.; Senent. Est.; Senent. Mor.*

(4) *VicS. Alcoy; VicS. Guia.*

(5) *VisM. Breu; VisM. Pre.; VisM. Serreta.*

(6) *Ponsell.*

(7) *Botella.*

(8) *Belda.*

(9) *MM. Castro.; MM. Hem.*

(10) *Ballester. Cer.; Ballester. Par.*

comarcas de Albacete y Valencia; y Jornet Perales, que contribuye afanoso al esclarecimiento de la prehistoria del dicho valle albaidense; y Viñes Masip a la de Játiva (1) y el P. Amado Burguera a la de Sueca (2) y Valiente Izquierdo (3) y Grau Bono a la de Tabernes de Valldigna (4), y Uriel a la de Liria (5), y Corbín Carbó a la de Siete-Aguas (6), y a la de Náquera Lluch Arnal (7) y Seytre, y Gómez Nadal a la de Serra; y el Dr. Beltrán Bigorra (8), que desde el estadio de las Ciencias Naturales ha donado también su óbolo a la Prehistoria; y el veterano D. Pascual Meneu en Bechí (9); y Guillén Benages y Rivelles Guillem en Viver; y los Sres. Baynat (10), Nebot y Tuixans (11) en Villarreal; y los Peris Fuentes (J.) (12) y (M.) (13) en Burriana y distintos puntos de la provincia de Castellón, así como igualmente los Porcar y Esteve; y Monzó Nogués en Ludiente y Torrechiva; y el conocidísimo investigador Cabré (14), en la *Valltorta* y distintas partes de Teruel; y, en varios puntos de esta misma provincia, el cronista de Calaceite D. Santiago Vidiella(15) y los Pérez Temperado (16), Pallarés y Ejérique, y finalmente, Zuazo y Palacios, que en los confines de Albacete y Valencia, especialmente *Meca* y el *Cerro de los Santos*, ha efectuado investigaciones apreciables, de todos conocidas (17).

También algunas entidades se esfuerzan en llenar el vacío que se nota en nuestra Región — en cuanto a Prehistoria se refiere — casi todas sin medios económicos, y hemos de señalar entre ellas a las Co-

---

(1) *Viñes.* |
(2) *Burguera.*
(3) *Valiente.*
(4) *Grau.*
(5) *Uriel.*
(6) *Corbin. Cas.; Corbin. Rai.*
(7) *Lluch.*
(8) *Beltrán.*
(9) *Meneu. Cas.; Meneu. Puig.; Meneu. Sol.*
(10) *Sos. Est.*
(11) *Tuixans. Cua.; Tuixans. Fil.*
(12) *JPF. Escarceos.*
(13) *MPF. Mirabet.*
(14) *Breuil. Cabré.; Cabré. Alb.; Cabré. Arte.; Cabré. Aves.; Cabré. Azaila.; Cabré. Bronces.; Cabré. Cer.; Cabré. Estèles.; Cabré. Exc.; Cabré. Hall.; Cabré. Obj.; Cabré. Osar.; Cabré. Peñ.; Cabré. Pérez.; Cabré. Tes.; Cabré. Vall.*

Debemos advertir, que en este punto, no citamos más que levantinos trabajando en Levante y las sus obras que de esta Región traten, bajo alguno de los aspectos prehistóricos de la misma, con exclusión de las que queden al margen de los estudios prerromanos.

(15) *Vidiella. Cal.; Vidiella. Est.*
(16) *Cabré. Pérez.*
(17) *Zuazo. Bib.; Zuazo. Magia.; Zuazo. Meca.; Zuazo. Mont.; Zuazo. Trab.*

misiones de Monumentos de Alicante y de Albacete, a la Sociedad Castellonense de Cultura, al Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, al Centro de Cultura Valenciana y a nuestra Diputación Provincial; habiendo dado esta última un gran impulso a los trabajos de investigación (1) que han permitido iniciar un Museo en el que, en corto tiempo, se han acumulado ya restos que comienzan a descorrer el velo del pasado valenciano y a contribuir a la Prehistoria General. La meritoria actitud de nuestra Diputación, secundada por el Director de dichos trabajos, nuestro entusiasta Ballester Tormo, ayudado por el Dr. Pericot — al que hay que considerar como un valenciano más — y D. Mariano Jornet, entre otros, merecen un sincero aplauso de todos los amantes de estos estudios y nos impulsan a desear que tal conducta sea imitada por otras entidades de nuestra Región, en bien de la cultura patria.

Sin duda hemos dejado de mencionar personas y centros que en Levante laboran en pro de la Prehistoria; pero acháquese a la falta de relaciones en que muchos estudiosos se desenvuelven, lo que es pernicioso para la investigación; y por esto no nos cansaremos de aconsejar que todos los que se sientan con ánimos de colaborar, de una manera sistemática y con miras científicas, al progreso de la Prehistoria de nuestra comarca, se dirijan a las entidades que en ella se preocupen de tales trabajos, seguros de que serán acogidas amorosamente sus consultas y tendrán una guía que permita aunar esfuerzos, a fin de llegar a un plan de conjunto, que impida la pérdida de datos interesantes, a veces conseguidos a costa de grandes sacrificios pecuniarios.

Y comenzamos nuestra labor, una vez cumplimentado este pequeño, pero necesario, deber de cortesía.

II

LAS ESTACIONES PREHISTÓRICAS DE ALTURA

Entre las estaciones arqueológicas más fáciles de descubrir, están las situadas en alturas; a veces, las ruinas de un castillo medieval nos inducen a buscar, y allí se encuentran restos de edades pretéritas; cuando no, la situación junto al paso de un camino antiguo, al margen de un río, a la vista del mar o a espaldas de una población actual, coincidiendo con puntos quebrados, de fácil defensa; o guiados por la topo-

(1) *Servicio.*

Estas faltas arqueológicas en terreno llano, no son exclusivas en los megalitos, ya que pueden también notarse en otras épocas más modernas, y aun, actualmente, es en las partes montañosas, pobres e intricadas, donde se conservan los monumentos antiguos, mientras que, en las partes bajas, de ordinario más ricas, continuamente renuevan sus monumentos o, sencillamente, los hacen desaparecer cuando, ya anticuados y fuera del gusto del día, estorban (¡!) para la vida más modernizada.

Y ésta, es posible que sea una concausa de la falta que observamos, porque no nos parece lógico que, una civilización tan extensa como la megalítica y tan duradera, haya dejado claros tan notables, precisamente en los puntos en donde creemos que debió tener mayor desarrollo y esplendidez por la riqueza y exhuberancia vital de las regiones en donde se nota esta carencia, que tenemos el convencimiento de que no es debida a que dicha civilización les fuese ajena, sino a causas posteriores que la destruyeron, al parecer, de raíz; siendo éstas, principalmente, el ansia destructora de los buscadores de tesoros y lo que llamaremos *voracidad de la piedra constructiva*. Por la primera causa quedaron los monumentos al descubierto, y por la segunda fueron utilizados como fácil cantera; y aun vino posteriormente la agricultura nivelando los túmulos y amontonamientos de restos que quedaron auxiliados por los aluviones de los rios y torrenteras; desapareciendo de cuajo los megalitos sin dejar rastro siquiera, como resulta hasta ahora, bajo el espeso sudario de los arrastres de las aguas y del polvo atmosférico.

A este propósito queremos emitir todavía algunas opiniones más sobre la probable existencia de megalitos en la Región valenciana y las causas de su desaparición.

III

EL VALOR DE LA PIEDRA

Los monumentos megalíticos fueron expoliados desde los tiempos prehistóricos y, seguramente, debieron serlo ya por los mismos contemporáneos; así, el dolmen de Matarrubilla, dió barros pintados ibéricos (1) como señal del paso de los buscadores de tesoros en aquella prehistórica edad; que no se limitaron a los megalitos, como parecen atestiguarlo, en las Cuevas del Sargal de Viver de las aguas — que excavan Guillén Benages y Rivelles Guillén — el hallazgo de algunos fragmentos de

(1) *Ober. Mata.* p. 55.

cerámica pintada de dicha época (1) entre los demás restos, contemporáneos de los dólmenes, probablemente; y muchas otras estaciones, como iremos viendo.

En tiempos de Roma continuaron expoliándose estos monumentos. En el dolmen del Romeral, por ejemplo, se encontraron, según Mergelina (2), fragmentos de *tegulae* e *imbrices* y un cuello de hidria que dan fe de haberse verificado una expoliación en época romana; extendiéndose también la acción de los depredadores de esta época a otros monumentos de dicha edad, como la necrópolis de Filomena, en Villarreal, en donde se encontraron monedas de emperadores romanos, según Tuixans (3); y en el dolmen de Soto de Trigueros (Huelva), excavado por Obermaier (4), fueron hallados, según éste, en la escombrera extraída, fragmentos de cerámica romana y árabe; demostrando estos últimos que en época mahometana se continuó el saqueo devastador, que sigue en nuestros días (5).

Estas depredaciones, aunque parezca una paradoja, debieron ser mayores en las regiones ricas que en las pobres, por cuanto en aquellas, el mercado es más extenso y no ya se limita a los objetos de valor intrínseco, sino a otros espléndidamente pagados, a veces, por coleccionistas o simplemente caprichosos, y por los hombres de estudio; y así parece significarlo el que muchos dólmenes se encuentran muy removidos de antiguo, como lo demuestra el no hallarse en ellos, ordinariamente, más que fragmentos conminutos de cerámica y huesos (6), y el que apenas se encuentren hachas y otros instrumentos, en muchos, porque debieron tener mercado, además, como amuletos. Véase lo que quedará a la posteridad de los que se excavan actualmente con miras arqueológicas, en donde hasta se criban las tierras a fin de no dejar olvidada ni la pequeñísima cuenta de collar.

Los buscadores de tesoros y antiguallas no llegan al punto de ser litófagos y hacer desaparecer hasta el rastro; pero dejan al descubierto la existencia del pedregal, y cada megalito queda convertido, por el hecho del descubrimiento, en cantera fácil, lo que en tiempos pasados,

---

(1) *Nic. Sargal.*

(2) *Mer. Nec.* p. 84.

(3) Tuixans (J.), Comunicación al Centro de Cultura Valenciana, en primero de Noviembre de 1922.

(4) *Ober. Soto.* p. 22.

(5) Cuevillas y Bouza (1) citan que, al principio del siglo XVII, Xohan Vazquez de Orxas, quejóse ante la Justicia de que, en el transcurso de pocas semanas, habían sido abiertas más de tres mil *mámoas.*

(6) *Ober. Mata.* p. 54; *San. Cas.* p. 292; *Serra. Lla.* p. 10.

---

(1) *Cuevillas. Bouza.* p. 7.